

EL LEGADO DE LOS *MUCKRAKERS*

José Luis Requejo Aleman
Universidad Carlos III de Madrid (España)
jlrequejoaleman@gmail.com

Resumen

Obsesión por la verificación, un alto sentido del compromiso social y persistencia en la publicación de su material son sólo algunas de las responsabilidades que vale la pena recordar de los *muckrakers*. Periodistas de investigación “de raza”, que nacieron entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, y no dudaron en enfrentarse tanto al poder político como al económico para acometer su labor. Su herencia profesional debería hacernos reflexionar sobre el papel del periodismo en la actualidad y cómo podemos revitalizar nuestra profesión. Esta investigación hurga en la historia de tres de estos protagonistas, haciendo uso de fuentes documentales, para aproximarnos a las características de su trabajo, pasando por una descripción de su autopercepción profesional.

Palabras clave: Muckrakers; Periodismo de Investigación; Periodismo.

1) Introducción

Esta investigación asume que la profesión periodística se encuentra sumida en un contexto de crisis de profesionalismo (1). En concreto, el reportero es el perfil profesional de las redacciones que absorbe la mayor carga de esta crisis, porque es el eslabón más débil de la cadena de producción de una noticia (Lewis, 2007: 2). El problema no radica sólo en un tema de formación (Skowran, 2009), sino sobre todo en un cambio de las condiciones de trabajo de los profesionales, que está exigiendo nuevas destrezas y conocimientos. Esta modificación de las condiciones del periodismo, afecta sin lugar a dudas al periodismo de investigación. En concreto, éste vive una nueva etapa de progreso fuera de los Estados Unidos y fuera de los medios tradicionales, bajo el auspicio de fundaciones que tienen más apariencia de una ONG que de un medio convencional (Kaplan, 2007: 21-23).

“La ironía de la expansión de periodismo de investigación en el extranjero es que se encuentra bajo asedio en su ciudad natal, los Estados Unidos. Golpeados por la pérdida de ingresos en publicidad, los recortes en el personal de campo, y con plazos más cortos en la era de Internet, (...), con equipos de investigación casi disueltos, acorta el tiempo a sus proyectos, y sus investigadores veteranos huyen en estampida del campo. Prueba de que los medios comerciales no están cumpliendo con su función de vigilancia, en octubre de 2007, una rica pareja de California se comprometió a donar una cifra sin precedentes (10 millones de dólares americanos anuales) a un nuevo proyecto de periodismo de investigación sin ánimo de lucro llamada ProPublica (Kaplan, 2007: 19)”.

Ante esta realidad, difícil, puede parecer que todo lo que debemos aprender es nuevo, que sólo debemos adaptarnos. Mi punto de vista es que no hay que desechar del todo algunas tradiciones importantes que nos podrían servir para sentar unas bases sólidas para un nuevo profesionalismo, más acorde con los tiempos, pero sin perder lo bueno que se ha conseguido, que sigue siendo mucho, aunque no ofrezca un panorama tan alentador. Con esta mirada, este trabajo quiere rescatar un legado antiguo para el periodismo contemporáneo: el de los *muckrakers*. Se trata de un colectivo cuestionado de profesionales

(2) que aglutinó a periodistas de investigación con un amplio espíritu de denuncia y una sed por el escándalo colectivo, entendiéndolo como un motor para el cambio social. Su legado cobra actualidad, porque toca la herida más reciente que ha sufrido el periodismo contemporáneo: la pérdida de su credibilidad (Donsbach, 2009).

Esta crisis ha llegado a niveles preocupantes: Hoy se habla de “corrupción periodística” para referirse a actuaciones profesionales pactadas con poderes económicos o políticos ajenos a la función social del periodismo. Un informe reciente del *Center for International Media Assistance* (CIMA) da cuenta de que no se trata sólo de comportamientos aislados de algunos profesionales, sino que empresas periodísticas completas pactan con la publicación de materiales o enfoques que favorecen puntos de vista ajenos a la profesión, además de imbricados sistemas de pseudo-patrocinios, que ocultan pagos directos a cambio de buenos tratos en los medios, contando con los relacionistas públicos como principales propiciadores del sistema (Ristow, 2010: 5; 28-30).

En medio de este panorama quiero subrayar la figura de los *muckrakers* como personas con valores dignos de imitar y que podrían ayudar a replantear nuestra profesionalidad. Para ello se ha desarrollado una investigación en fuentes documentales y de internet, sobre tres de las figuras más representativas del fenómeno *muckraker*, además de citar estudios o informes de centros de reconocido prestigio internacional como el *Center for International Media Assistance* o el *Joan Shorenstein Center*, de Harvard, que abarcan numerosos países y cuya comparativa nos ha permitido extrapolar algunas de mis apreciaciones sobre el periodismo de investigación al resto del mundo.

2) Origen y características de los *muckrakers*

Los *muckrakers* –literalmente husmeadores de basura o rastrilladores de estiércol (3)– son figuras míticas del periodismo profesional nacidas a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Su denominación fue acuñada por el presidente Roosevelt (4), en un discurso público pronunciado el 14 de abril de 1906 (Encyclopaedia Britannica, 1998c) en el que se refería a un tipo especial de periodistas que “sólo sabían hurgar en lo negativo de los personas” para denunciar y escandalizar a la sociedad, sobre todo cuando se trataba de funcionarios públicos.

“Fue durante la gestión del presidente Theodore Roosevelt que algunos cronistas comenzaron a denunciar la corrupción en el gobierno, los monopolios y las duras condiciones de vida de los trabajadores norteamericanos, entre otros temas. En un vano intento por desprestigiar a estos periodistas investigadores, en un discurso de 1906 Roosevelt los calificó de *muckrakers* (“rastrilladores de estiércol”) que se dedicaban a buscar basura política en lugar de informar sobre los logros de su gobierno” (Santoro, 2004: 18).

Muchos de los *muckrakers* (5) se inspiraron en un sincero compromiso con el interés público, contribuyendo, como Upton Sinclair (6), a reformas sociales muy necesarias. El propio presidente Roosevelt, aunque llegó a molestarse con algunas de esas denuncias, se confesaba amigo de algunos *muckrakers*, como del propio Sinclair, y aplicó reformas públicas con la ayuda de las denuncias realizadas por algunos de ellos (Dader, 2001).

“En 1906 apareció la reveladora novela de Upton Sinclair, *La jungla* (*The Jungle*), escrita luego de una visita a los mataderos de Chicago y que es una descripción dura y realista de las

inhumanas condiciones de trabajo en tal industria; la obra dio lugar a una investigación por parte de Roosevelt y del gobierno federal, que culminó en la *Pure Food Legislation* de 1906 y fue acogida favorablemente por amplios sectores de la opinión pública. Sinclair obtuvo de la novela abundantes ingresos (Biografías y Vidas S.C.P., 2004).

El hecho es que los *muckrakers* marcaron un antes y un después en el periodismo de investigación. Su periodismo no sólo se interesaba por la denuncia pública, sino que confiaba en el despertar de la sociedad para corregir todo aquello señalado por sus informaciones como un mal endémico.

Dader enumera las características del fenómeno *muckraking* (7):

1. Espíritu de denuncia de corrupciones escandalosas y énfasis en los abusos de autoridad.
2. Atención prioritaria a los desórdenes morales, tomada de la tradición popular sobre crímenes y sucesos.
3. Utilización de caricaturas como Thomas Nast, creadores de imágenes impactantes.
4. Empleo de un tono estridente en los artículos de opinión, heredado de los panfletistas de la guerra civil norteamericana.
5. Combinación de noticias documentadas sobre casos individuales de abusos, con campañas sistemáticas a favor de determinadas reformas.
6. Un sentido indiscriminado de la búsqueda de escándalos de corrupción husmeando en todas las direcciones: desde hombres de negocios apolíticos, falsos líderes religiosos e incluso periodistas de la competencia.

La actividad de los *muckrakes* cumplió con el compromiso social postulado por el periodismo en general, en virtud de esa delegación colectiva y tácita que hace la sociedad sobre el periodista para que él o su empresa le informen, con criterio, de asuntos relevantes para su construcción comunitaria (8). Así pues, los *muckrakers* consolidaron el rol de vigilancia de los periodistas en un espacio público cambiante (9). Su legado no sólo se extiende a este compromiso, sino que abarca también otros ámbitos internos del ejercicio profesional.

3) Tres valores para recordar

3.1. Un fuerte compromiso con la vigilancia del interés público

El compromiso de los *muckrakers* con la sociedad les llevó incluso a pertenecer a partidos políticos y movimientos reformistas en sus respectivas comunidades (10), interesándose realmente por sus problemas de corrupción (11), de pobreza y de condiciones laborales; aspectos en clara ebullición en los Estados Unidos a comienzos del siglo XX.

Lincoln Steffens sacudió a su audiencia mostrándole permanentemente la paradoja ética entre el interés privado y el interés público con una ironía fina que rayaba en la indignación moral. Mostró las debilidades de los dogmas popularmente aceptados poniendo énfasis en la escasa conexión entre los logros económicos y el bien moral, entre el progreso nacional y el bienestar particular (12).

Por su parte, Upton Sinclair llegó a presentarse hasta tres veces a una candidatura política y Lincoln Steffens llevó su simpatía política al extremo de subvencionar actividades comunistas, aunque rehusando a ser identificado con la parte doctrinal del partido (13). Ellos habían concluido que el sistema

capitalista en sí mismo propiciaba más la corrupción que un bienestar general, y por ello decidieron iniciar una serie de denuncias que les permitiera mantener al tanto a la sociedad de este tipo de vicios.

Hoy es muy difícil encontrar este tipo de conductas vigilantes en el periodismo, no precisamente porque la sociedad haya mejorado, sino porque la vulnerabilidad de los periodistas se ha incrementado. “A medida que las organizaciones de noticias han reducido su compromiso con el periodismo serio, las comunidades han tenido que pagar el alto precio de renunciar a fiscalizar a sus poderes político y económico, respectivamente, además de ver mermadas la autoestima de sus profesionales, así como su profesionalismo” (Lewis, 2007: 3).

En concreto, el sueldo sigue siendo un claro aspecto que deben mejorar las organizaciones informativas, aunque no es el único impedimento (Ristow, 2010). Entre los principales obstáculos que deben superar los periodistas, especialmente en países de escasos recursos, están:

- a) Las políticas editoriales que están subyugadas a la conveniencia económica.
- b) La carencia de un respaldo institucional a los periodistas.
- c) La escasez de medios materiales para realizar el trabajo diario, especialmente de medios de transporte; de comunicación básica como el acceso a un teléfono móvil, o incluso de equipamiento mínimo como grabadoras o cámaras; y los bajísimos salarios.
- d) El escaso número de fuentes oficiales o extraoficiales y que además se resisten a divulgar la información.
- e) El abuso de mecanismos legales por parte de las autoridades, como el abuso de la condición de secreto de Estado y la carencia de una ley de transparencia y libre acceso a la información pública (Kaplan, 2007).

Por lo expuesto, el principal tema de la agenda de los *muckrakers* era la corrupción, en sus distintos niveles, tanto político como comercial. Es curioso que este siga siendo el principal desafío al que se enfrentan los periodistas de investigación. “Joel Simon, director ejecutivo de la sede en Nueva York del Committee to Protect Journalists (CPJ), y un experto en la libertad de prensa, llama a la corrupción ‘uno de los temas más peligrosos’ a los que se ha enfrentado el periodismo en el mundo. Las cifras lo avalan: De los 812 periodistas asesinados entre 1992, cuando el CPJ comenzó a llevar un conteo, y la última semana de mayo de 2010, cuando fue entrevistado, Simon detalló que el 21 por ciento había estado trabajando estrictamente en historias sobre corrupción. Sin embargo, el recuento del CPJ también incluye a los periodistas asesinados mientras cubrían denuncias sobre derechos humanos (14 por ciento del total) y sobre política (38 por ciento), delincuencia (14 por ciento más del total), incluso de los deportes (3 por ciento de las muertes). Interrogado por ello, Simon detalló que estas muertes también están relacionadas con historias que involucran temas de corrupción, tales como la trata de personas o resultados de los partidos de fútbol previamente pactados, fuera de la cancha (Armao, 2010: 8)”.

Mantener vigilado el bien público es algo que se echa en falta en el periodismo actual. Esto requiere de una dosis de ecuanimidad bastante alta en el sujeto profesional, pues existe una serie de intereses que se mezclan en el camino hacia la independencia y que hacen más difícil dar con las proporciones exactas. Incluso un reciente informe del *Center for International Media Assistance* habla de que es más riesgoso cubrir temas de corrupción que realizar una cobertura de una guerra (Armao, 2010: 5). Aunque la pertenencia de un periodista a un partido político parece, *a priori*, poco recomendable, la idea de que la

actividad periodística sólo encuentra sentido en el momento en que se antepone el interés público a cualquier otro resulta muy rescatable. Este compromiso es el más difícil de cumplir a diario, porque defenderlo puede mellar la solvencia económica de la empresa periodística en la que se trabaja.

Otro riesgo de este activismo político es caer en el error de considerarse un elemento importante dentro del aparato político. Un riesgo en el que cayeron los *muckrakers* y que claramente se debe evitar. La cercanía con lo público y en concreto con los funcionarios públicos, con el objeto de vigilar mejor los temas sociales, puede crear la falsa percepción al periodista de que él es el núcleo de un remedio político, cuando no es más que un eslabón de una cadena mayor. La actualidad de estas críticas es innegable:

“Joseph N. Capella y Kathleen Hall Jamieson, de la Universidad de Pennsylvania, sostenían en *The Spiral of Cynicism: The Press and the Public Good* que una parte fundamental del problema era que, cada vez con mayor frecuencia, el periodismo se centraba en los motivos de los gobernantes más que en sus acciones. Al olvidar el ‘qué’ de la vida pública para centrarse en el ‘por qué’, argumentaban, los periodistas ‘habían interiorizado’ la vida pública, como si ésta consistiera más en la manera de ser y de pensar de los políticos que en los resultados de la política, que es lo que en realidad afecta a los ciudadanos. Esta aproximación cínica a la información tendía a apartar al periodista del ciudadano (Kovach & Rosenstiel, 2003: 80) (14).

Sin embargo, y aunque no es lo deseable, la oportunidad de penetrar en las miserias del hombre (15) puede llegar incluso a despertar nuevas vocaciones profesionales. Así lo demuestra, por ejemplo, la encuesta realizada por Splichal y Sparks (16), en la que se descubre que este anhelo por descubrir y denunciar escándalos y abusos es uno de los principales argumentos para optar por estudiar periodismo. En el caso de los periodistas experimentados el porcentaje que profesa esta creencia se incrementa (17), ya que se entiende como un compromiso profesional de vigilancia y control.

3.2. La obsesión por la verificación

En contra de lo que pudiera pensarse, los *muckrakers* eran verdaderos profesionales de la verificación. Especial atención merece el papel de Ida Tarbell, quien, con su espíritu inquisitivo y su naturaleza minuciosa, se llegó a especializar en reconstrucciones biográficas completas (18). Ocho libros sobre Abraham Lincoln lo avalan (19). Lincoln Steffens también trabajó en la misma dirección. Sus trabajos expusieron una serie de casos de corrupción edil, con un alto estilo literario y una fina perspicacia. Steffens no sólo estaba interesado en identificar a los jefes de la corrupción, sino que quiso detallar a los verdaderos villanos, aquellos hombres de negocios supuestamente respetables y honestos cuyos sobornos y tentáculos afectaban a todo el sistema (20). Por su parte, los trabajos de Upton Sinclair se caracterizaron por su agresiva y documentada veracidad, lo que lo convirtió en uno de los escritores más leídos del mundo (21). Aunque, curiosamente, a su trabajo más leído, *The Jungle*, llegó por un dolor de estómago. Él mismo bromeaba con que había tocado el corazón del público por accidente (22).

El profesional del periodismo no puede seguir siendo un profesional de la verdad sino un profesional de la verificación. Hacer de la investigación un hábito intelectual frecuente debería ser una característica esencial del periodismo. García Márquez alude también a esto cuando afirma que, por definición, todo periodismo tiene que ser investigativo (23).

Al traer este rol verificador de los *muckrakers* a la actualidad, es llamativo comprobar que uno de los pedidos principales que distintos periodistas de investigación de países en vías de desarrollo es trabajar bajo la dirección de periodistas con mucha experiencia en minería de datos o desarrollar un trabajo dentro de un equipo de investigación relacionado con el mismo tema. Así lo detalla un informe del CIMA, sobre la cobertura de la corrupción, en el que, a simple vista, el principal desafío de un periodista es no sucumbir ante la abundancia de información durante su trabajo (Armao, 2010: 6).

El extremo de este tipo de roles vigilantes de la prensa es cuando se asume que el periodista debe impartir justicia y proteger por sistema los intereses de “los más pobres” frente a “los más ricos”, una polaridad que tampoco es saludable (24). Esta actitud peyorativa de superhombre, en manos de reporteros o periodistas noveles y ávidos de fama y reconocimiento, desemboca fácilmente en pedantería ensordecedora, ajena al espíritu de bienestar social que orientó el espíritu de los *muckrakers* y que debería prevalecer en todo el periodismo:

“Los *muckrakers* dieron una dimensión especial a su voluminosa y efectiva denuncia de la corrupción, de la delincuencia, la escoria, la brutalidad y el autoritarismo de las zonas oscuras de la vida norteamericana. Estos periodistas esperaban que sus lectores leyeran estas informaciones no sólo por la mera atracción del shock, sino que suponían que la audiencia tendría el deseo de hacer algo contra los jefes corruptos, los contratos miseria, la decadencia de los valores cívicos o contra la extorsión monopolística” (25).

Esta misión comunitaria sumada a unas técnicas de redacción que daban preferencia al escándalo, fueron mal usadas y mal interpretadas por muchos. En su tiempo, algunos *muckrakers* fueron incluso acusados por abusar de un estilo predicador y por aproximarse demasiado al sensacionalismo. Y aunque con algunas de las prácticas empleadas se consiguió librar a la sociedad estadounidense de determinados males que la aquejaban, estas dos acusaciones fueron muy criticadas por parte de quienes, instalados en dinámicas de corrupción institucional, rehuían de cualquier tipo de periodismo de investigación (26).

Aunque en varias ocasiones las críticas fueron infundadas, también hubo otras en las que, efectivamente, esta actitud degeneró en una forma de trabajo “gotcha” (27); es decir, en una cobertura fuertemente marcada por una sed de escándalos y de noticias negativas fáciles que, varias veces, convirtió el buen hacer de la prensa en una exagerada “cacería de brujas”.

Ida Tarbell, destacada *muckraker*, escribió en 1904 un artículo titulado “historiadora o *muckraker*”, donde dejaba claro que ella no se encontraba a gusto con el segundo calificativo porque atentaba contra sus esfuerzos por investigar para sacar a la luz algunas irregularidades que afectaban al monopolio del petróleo. Consideraba que el calificativo era demasiado radical y que –a pesar de que un buen número de sus amigos se consideran como tales y la animaban a unirse al movimiento– ella había descubierto que la mayoría de ellos buscaba deliberadamente que se les atacase de esa manera para justificar su labor. Nada más lejos de su sesuda labor de investigación que procuraba no dejar ningún detalle suelto en la investigación y se esforzaba por fundamentar muy bien sus hallazgos y afirmaciones (28).

3.3. La persistencia en su misión

La historia de los *muckrakers* no estuvo exenta de sacrificios y esfuerzos. Ida Tarbell, por ejemplo, que nació en 1857, fue una mujer adelantada a su tiempo. Vivió en un período de la historia en el que la mujer tenía pocas oportunidades para destacar socialmente fuera de las labores domésticas o los campos de la enseñanza o la enfermería. Mientras algunas escogieron escribir poesía, ensayos y novelas, Ida Tarbell fue pionera en la investigación histórica y marcó estándares profesionales difíciles de imitar aún hoy. En 1875, cuando acabó la escuela –graduada con honores–, había pocas alternativas de combinar el matrimonio con una buena carrera. La mayoría de las chicas de su época preferían tener un marido a una carrera. Pero Ida Tarbell optó por esta última y decidió que nunca se casaría (29).

Sinclair, por su parte, produjo textos tan esclarecedores de los males de su época que numerosos editores conformistas se negaron a publicar. Incluso tuvo que costear de su propio bolsillo la publicación su obra más exitosa, *La Jungla*, después de que numerosas casas editoriales rehusaran a hacerlo (30). Sinclair perseveró en su contribución a la –así llamada por él mismo–, “cruzada heroica”, con la que aspiraba a reformar la sociedad; y, así, frecuentemente, corrió con los costes editoriales de sus obras, con acusadas pérdidas. Es curioso cómo las razones que lo hicieron probablemente el escritor más leído de su tiempo lo convirtieron a su vez en un personaje odioso ante muchos de sus compatriotas (31).

Lincoln Steffens, a su vez, se autoexilió. Como muchos liberales y radicales, se sintió incómodo viviendo en los Estados Unidos de la década de 1920, por considerar que atentaba contra sus propios principios. Así que, por esas mismas fechas, tomó la determinación de mudarse a Europa y se instaló en una villa de Italia, donde fue cautivado por las ideas de la revolución de Mussolini y empezó a trabajar en su autobiografía. Esta última obra fue otro de sus grandes éxitos (32).

El insulto, la amenaza y la intimidación (33) golpearon de forma sistemática y constante los valores y convicciones de los personajes descritos. Sin embargo, una de sus mayores virtudes fue la de no arredrarse ante estas dificultades y asumir el rechazo social como moneda de cambio para su trabajo. Según un informe del CIMA, hoy las amenazas a los periodistas no han cesado, sino todo lo contrario, van en aumento: “ser periodista en Rusia es un suicidio”, imprimía un titular de *The guardian*, en Gran Bretaña, en 2008, como entrada al testimonio de Mikhail Beketov, quien reportaba sobre la rampante corrupción en Moscú, incluso después de que prendieran fuego su carro y mataran a su perro. Él sólo se detuvo luego de que le amputaran una pierna, tres dedos y se quedara con una reducida habilidad para hablar (Armao, 2010: 9)”.

El otro extremo de estos riesgos descritos está la tentación, hoy tan frecuente, de buscar el éxito rápido y sin apenas esfuerzo (34).

“Uno de los excesos más visibles en un periodista es el divismo. Éste es más notorio en los casos de informadores que trabajan de cara al público. En una sociedad en la que impera la imagen por encima del resto, el divismo es frecuente en ciertos profesionales que se creen estrellas, que no aceptan ninguna crítica y que son insensibles con sus compañeros y sus subordinados (35).

Nada más ajeno al “primer espíritu” de los *muckrakers*, quienes de verdad buscaron mejorar su sociedad.

4. A modo de conclusión

Un contexto de crisis como el que estamos viviendo es un momento propicio para retomar el camino hacia la trascendencia profesional, aspiración legítima de cualquier profesional. Vale la pena recordar que el rol de los *muckrakers* encontró en las etapas históricas críticas su principal motivo para volver a la vida (36). Por ello, estaría muy bien que en estos tiempos que corren se multipliquen los *muckrakers*, para mejorar aspectos críticos de nuestras realidades sociopolíticas, un fenómeno que fortalecería la legitimidad de la prensa y la credibilidad de los sujetos que la practican.

La idea de que la actividad periodística o reporteril sólo encuentra un sentido verdadero en el momento en que sitúa el interés público por encima de cualquier otro es uno de los hallazgos más relevantes de este trabajo. Esto no significa que sea sencillo de cumplir. Sin este fin social, tanto la periodicidad, como el sentido de la vigilancia se desvirtúan.

No obstante, no se puede cerrar los ojos a la realidad de que el periodismo se vuelve más complaciente mientras los periodistas perciban sueldos más bajos. Aunque los distintos informes no cifran sus esperanzas en una sola salida, sino en acometer un conjunto de factores, que van desde subir el sueldo, hasta el favorecer un mayor entrenamiento periodístico, pasando por distintos pactos institucionales y gremiales que permitan crear las condiciones para una vigilancia noticiosa de mayor vigor.

Como los *muckrakers*, el periodista debe aspirar a ser un profesional de la verificación. Esto tiene dos implicancias. La primera, que el periodista no puede actuar sólo, sino con el respaldo de una comunidad que apueste también por resolver con eficacia sus denuncias. En segundo lugar, subraya que el principal entrenamiento que debe preocuparse por recibir un periodista es en el ámbito de la minería de datos, para no sucumbir ante la abundancia de información.

Finalmente, un profesional que se dedica a confrontar a su comunidad con sus miserias más llamativas, no puede esperar la estima y el respeto social inmediato. De hecho, el insulto, la amenaza y la intimidación golpearon de forma sistemática y constante los valores y convicciones de los *muckrakers* descritos. Sin embargo, una de sus mayores virtudes fue la de no arredrarse ante estas dificultades y asumir este rechazo social como moneda de cambio para su trabajo. En este sentido, el periodista de investigación debe asumir que no puede ir solo por el mundo, sino que debe agruparse o afiliarse para recibir apoyo y orientación en sus momentos críticos, cuando todos se han ido y le han dejado solo. Persistir en la misión del periodista, pero no solo, sino buscar un punto de cobijo comunitario.

Con estos tres valores y un poco de paciencia en la configuración del perfil profesional, se puede afirmar que construir mejores periodistas es sólo cuestión de tiempo.

Notas

(1) En la edición del Congreso Internacional de Comunicación celebrado en la Universidad de Navarra en noviembre de 2009, Wolfgang Donsbach, profesor y director fundador del Departamento de Comunicación en la Universidad Tecnológica de Dresden, señaló la necesidad de redefinir la identidad de la profesión. Donsbach detalló el papel social del periodista: "Es necesario entender la profesión como servicio público; hace falta una información válida y validada que distinga la evidencia del mero cotilleo. [...] el periodista ya no solo tiene que dar las noticias sino contextualizarlas", explicó. En su opinión, para reforzar la profesión, las facultades deberían "aplicar una definición clara y rígida de qué es un periodista, definir las consecuencias de su trabajo, poner un mayor énfasis en el análisis y llevar a cabo una mayor integración de lo práctico y lo académico en los

programas de estudios. En definitiva, el periodismo debería ser una de las verdaderas profesiones intelectuales". Cfr. Donsbach, 2009.

(2) Como representantes de esta corriente, por entonces novedosa, el diario *The New York Times* tuvo a Boss Tweed y *The New York World* a Joseph Pulitzer [...]. Ida Tarbell denunció las manipulaciones de John D. Rockefeller en la creación del imperio de la petrolera Standard Oil; y Upton Sinclair hizo públicas las malas condiciones de higiene en que trabajaban los obreros de los frigoríficos de Chicago en *The Jungle*. Sus leyendas crecieron con el tiempo porque en aquella época muchas de sus investigaciones aparecían sólo en medios de [reducida] circulación. Cfr. Santoro, 2004: 18.

(3) A pesar de que el término acuñado por Roosevelt es el más documentado dentro de los estudios de periodismo, este tipo de periodistas reciben distintas denominaciones como buitres o escarabajos peloteros, entre otras que son impronunciables en una publicación de carácter académico.

(4) "These journalists collectively came to be called *muckrakers*, a term coined by President Theodore Roosevelt. He criticized them as individuals who –using imagery from Bunyan's Pilgrim's Progress– were stirring up the muck of American society, rather than raising their heads to see its celestial crown of great advances in business and industry. Later, he admitted that they did the nation a great service in calling attention to needed reforms" (DeFleur, 1997: 12). Al respecto se puede ver también Sánchez-Aranda (1998: 185).

(5) De acuerdo con la Enciclopedia Británica, este estilo de periodismo se inició en 1903 con los artículos de Lincoln Steffens, Ray Stannard Baker e Ida Tarbell, publicados en la revista *McClure's*. Pronto, otros profesionales se unieron al movimiento con sus trabajos, como Charles Edward Russell, Brand Whitlock, Thomas W. Lawson, Edwin Markham, Samuel Hopkins Adams, David Graham Phillips –cuyo artículo aparecido en la revista *Cosmopolitan* en 1906 se señala como el que inspiró el famoso discurso de Roosevelt– (Enciclopedia Britannica, 1998c).

(6) Upton Sinclair Jr. nació el 20 de setiembre de 1878. Ganó el premio Pulitzer por su nutrida producción literaria de más de 90 libros en distintos géneros y es considerado como uno de los mejores investigadores sobre temas sociales. Consiguió una amplia popularidad en la primera mitad del siglo XX, especialmente por su novela *La Jungla*, publicada en 1906. El libro narraba las penosas condiciones laborales de los trabajadores de la industria de carne estadounidense. Su publicación contribuyó a establecer leyes que pusieran fin a estas situaciones. Las leyes conseguidas fueron *The Pure Food and Drug Act* and *the Meat Inspection Act*, en 1906. La traducción es propia (Cfr. Wikipedia, 2009).

(7) Cfr. Dader, 1997: 31.

(8) Cfr. Desantes, 1992: 21-35 y también Kovach & Rosenstiel, 2003: 73.

(9) Roosevelt no imaginó el alcance que tomaría su expresión con el paso del tiempo. Aun así, años más tarde, él mismo reconocería la importante labor que este tipo de periodismo ejerció ante las instituciones norteamericanas para purgarlas de cualquier atisbo de corrupción.

(10) Candidato socialista de California (1915), Sinclair abandonó el partido cuando éste defendió la inhibición de los Estados Unidos respecto de la Primera Guerra Mundial. Presentó luego su candidatura al gobierno de aquel territorio hasta en cuatro ocasiones, siempre sin éxito, debido a la intensa oposición del mundo de los negocios, y creó finalmente la E.P.C. (Liga para la Eliminación de la Pobreza en California), que, con el apoyo del aparato electoral demócrata, le llevó casi al cargo de gobernador (Cfr. Biografías y Vidas S.C.P., 2004).

(11) "[Lincoln] Steffens encontró trabajo como reportero de sucesos o de policiales en el *New York Evening Post*. Allí se quedó deslumbrado con la imbricada red de corrupción instalada en el departamento de policía y en el gobierno municipal en general. Junto a otro periodista, escribió sobre esto en el *Evening Post* durante los 90. Sin embargo, fue en 1903 cuando se hizo realmente famoso como director de la revista *McClure's* al iniciar una serie de artículos sobre la corrupción en varias ciudades estadounidenses bajo el título "La vergüenza de St. Louis", "La vergüenza de Minneapolis", y así sucesivamente, llegando a retratar los patrones de la fuerte corrupción en los gobiernos municipales del país. Cfr. Answers.com, 2009.

(12) Cfr. Enciclopedia Británica, 1998.

(13) A su vez, Ida Tarbell llegó a participar en varias reuniones de gobierno y de comités encargados de la defensa, la industria, o el desempleo, entre otros asuntos. Cfr. Encyclopaedia Britannica, 1998^a.

(14) Los medios españoles no escapan a esta realidad, sino que hacen eco de ella: "En las portadas de los medios españoles la política ocupa el primerísimo lugar. Puede afirmarse, pues, que, tanto en los impresos como en los digitales, la política es el tema y el foco por antonomasia del interés periodístico. Políticos son el 27,58% de los temas de portada en los impresos y el 25,58% en los digitales. Diez puntos por encima de sociedad y sucesos, temas que le siguen en importancia. A partir de ahí, economía, terrorismo, deportes, cultura y espectáculos, justicia, y el resto, apenas perceptible. La esfera política define la actualidad informativa, según criterio unánime de los medios. Si a ello se añade el hecho de que lo político ha empezado a

confundirse con lo partidista, hasta el punto de llegar a identificarse, en muchos casos, el todo con la parte, puede decirse que las manifestaciones partidistas, lo político concebido desde el empobrecimiento conceptual que supone su asimilación a la dialéctica electoralista, son el foco de atención por excelencia de los medios españoles”. Cfr. Diezhandino y Carrera, 2008.

(15) “Dada la actividad de los periodistas y concretamente de los reporteros, ellos han de vérselas con las dos caras del género humano, con sus grandezas y sus miserias. En tal sentido, es el lado oscuro, el inhumano, el que con más asiduidad se ofrece a la perspectiva periodística [...] La atención preferente que los periodistas otorgan al lado sombrío de la existencia forma parte de las rutinas del oficio”. Cfr. Ortega & Humanes, 2000: 186.

(16) Cfr. Splichal y Sparks, 1992: 144.

(17) Cfr. Weaver, 1998: 466.

(18) Cfr. Pennsylvania Historical and Museum Commission, 2009.

(19) Cfr. Encyclopaedia Britannica, 1998a.

(20) Cfr. Answers.com, 2009.

(21) Cfr. Biografías y Vidas S.C.P., 2004.

(22) Cfr. Encyclopaedia Britannica, 1998b.

(23) Cfr. Santoro, 2004: 25-26.

(24) La obra de Sinclair, integrada por más de cien textos, difícilmente puede ser considerada como literaria. Incluye opúsculos, estudios sociales, libros para muchachos, ensayos sobre religión, sanidad y telepatía, narraciones, dramas y novelas. Precisamente las últimas suelen basarse en temas de mero reportaje periodístico, y muestran la apasionada defensa del autor de la causa del socialismo como único refugio del individuo aislado y pobre Cfr. Biografías y Vidas S.C.P., 2004.

(25) Cfr. Hofstadter, citado por Dader, 1997: 33.

(26) Cfr. Dader, 2001.

(27) Cfr. Kovach y Rosenstiel, 2003: 78.

(28) Su carrera, caracterizada por la meticulosidad, un profundo sentido de la justicia, la integridad intelectual y el análisis, sirvió de inspiración a muchos que se iniciaron en la carrera del periodismo.

(29) Cfr. Pennsylvania Historical and Museum Commission, 2009.

(30) Cfr. Pennsylvania Historical and Museum Commission, 2009.

(31) Cfr. Pennsylvania Historical and Museum Commission, 2009.

(32) Cfr. Answers.com, 2009.

(33) El tema de la intimidación sigue estando de actualidad en el mejor periodismo de investigación. Ricardo Uceda, antiguo director del Semanario *Sí* y jefe de la unidad de investigación del diario peruano *El Comercio*, ha dirigido en ambos casos las más importantes investigaciones sobre corrupción y violaciones a los derechos humanos. En 1999 recibió el Premio a la Libertad de Prensa del Committee to Protect Journalists de Nueva York, y en el 2000 el premio María Moors Cabot, de la Universidad de Columbia, así como una distinción especial del International Press Institute por su trayectoria profesional. [Él detalla las amenazas que recibió:] “Recibí dos amenazas de muerte por teléfono, pero me reí e hice una broma al contestar el segundo. Esto porque en el contexto en el que desarrollaba mi trabajo, las investigaciones sobre crímenes militares no debía mostrar que una amenaza telefónica podía intimidarme; si lo hacía, los autores de la amenaza insistirían. Sin embargo, creo que, en general, las amenazas en mi opinión, deben ser documentadas y denunciadas. En el año 1993 mi familia fue objeto de numerosas agresiones que, en apariencia, obedecían a delincuencia común. Nunca pude probar lo contrario”. Cfr. Uceda, 2004.

(34) A este respecto, Aranguren (2000: 31) recuerda la importancia de la trayectoria: “En el viajero moderno no hay tensión que organice el viaje. Falta un hilo conductor. En el viajero antiguo todo se entiende exclusivamente desde el significado que da el fin, el telos, el lugar al que se busca tornar, o ese lugar que se quiere descubrir por primera vez. Es el deber ser sin el cual la vida no parece digna de vivirse, que llena de cuerpo y de razón la lucha contra el mar, los llantos por los muertos, el esfuerzo por volver a casa; ese objetivo que es la causa y la razón del viaje. Si el fin desapareciera, si no hubiera Ítaca ni Penélope, si nada ni nadie estuvieran esperando, Ulises no se hubiera arriesgado y, con su quietud, la narración de su viaje no existiría, porque ni siquiera hubiera existido dicha historia y, de ese modo, el pueblo griego no la hubiera hecho inmortal en la palabra”.

(35) Cfr. Bezunartea, Cantalapiedra, Coca, Genaut, Peña y Pérez, 2008.

(36) Siguiendo a Protes, Dader (1997: 33) habla, por ejemplo, de una segunda etapa de *muckrakers* estadounidenses, entre 1973 y 1983. Los rasgos definitorios de esta segunda edad de oro podrían ser: 1. Menor implicación de los periodistas en el activismo político (lo que impedía advertir las fuertes repercusiones políticas de investigaciones surgidas desde el afán informativo

estrictamente profesional). 2. Pervivencia de las informaciones contrastadas por varias fuentes para no condicionar las percepciones a una sola revelación (con la consagración en el periodismo anglosajón de la norma habitual de contrastar los datos al menos con tres fuentes que, a su vez, estén desvinculadas entre sí). 3. Estilo expositivo menos moralizante y "de cruzada" frente al que había sido característico de los primeros *muckrakers*. Los periodistas se limitan a informar del material que han recopilado sin introducir opiniones personales directas. 4. Predilección temática por investigar las actividades de la Administración y del Gobierno, dejando de lado el mundo empresarial privado (posiblemente como consecuencia de la fuerza de los anunciantes). Los temas sociales y económicos sólo aparecían como resultado de un problema político.

Bibliografía

Answers.com. (2009): "Lincoln Steffens". Recuperado el 24 de marzo de 2009, de Answers.com: <http://www.answers.com/topic/lincoln-steffens>

ARANGUREN, J. (2000): *Resistir en el bien: razones de la virtud de la fortaleza en Santo Tomás de Aquino*. Pamplona: EUNSA.

BEZUNARTEA, O., Cantalapiedra, M., Coca, C., Genaut, A., Peña, S., & Pérez, J. (2008): "Divismo y narcisismo de los periodistas en el cine", en *Textual & Visual Media*, pp. 107-120.

BIOGRAFÍAS y Vidas S.C.P. (2004): "Upton Sinclair". Recuperado el 24 de marzo de 2009, de *Biografías y Vidas*: <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/s/sinclair.htm>

DADER, J. (2001): "La democracia débil ante el populismo de la privacidad. Terror panóptico y secreto administrativo frente al periodismo de rastreo informático en España", en *Anàlisi*, núm. 26.

DADER, J. (1997): *Periodismo de Precisión: La vía socioinformática de descubrir noticias*. Madrid: Síntesis.

DEFLEUR, M. (1997). "Computer-assisted investigative reporting: development and methodology", en Mahwah, N.Y.: Lawrence Erlbaum Associates.

DESANTES, J. (1992): El derecho a la información en cuanto valor constitucional. Piura [Perú]: Servicio Editorial de la Universidad de Piura.

DIEZHANDINO, M. P., & Carrera, P. (2008): "Temas", en Diezhandino, M. P. (coord.): *Periodismo en la era de Internet*, Madrid: Ariel, pp. 31-41.

DONSBACH, W. (2009): "Los desafíos de la excelencia académica", en Hualde, L. (ed.): *Actas del XXIII Congreso Internacional de Comunicación*, en

<http://www.unav.es/fcom/noticias/2009/02/12cicom07.htm>. Pamplona: Facultad de Comunicación. Universidad de Navarra.

ENCICLOPEDIA Británica (1998): "Steffens, (Joseph) Lincoln", en *The New Encyclopaedia Britannica* (11), U.S.A.: Encyclopaedia Britannica, pp. 235-236.

ENCYCLOPAEDIA Britannica (1998a): "Ida Tarbell", en *The New Encyclopaedia Britannica* (11). U.S.A.: Encyclopaedia Britannica, p. 560.

ENCYCLOPAEDIA Britannica. (1998b): "Upton Sinclair", en *The New Encyclopaedia Britannica* (10), U.S.A.: Encyclopaedia Britannica, p. 829.

ENCICLOPAEDIA Britannica. (1998c): "muckraker", en *The New Encyclopaedia Britannica* (8), U.S.A.: Encyclopaedia Britannica, pp. 390-391.

GARGUREVICH, J. (2000): *La prensa sensacionalista en el Perú*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

KOVACH, B., & Rosenstiel, T. (2003): *Los elementos del periodismo*. Madrid: El País.

- ORTEGA, F., & Humanes, M. (2000): *Algo más que periodistas: sociología de una profesión*. Barcelona: Ariel.
- PENNSYLVANIA Historical and Museum Commission. (20 de Marzo de 2009). "Ida Tarbell". Recuperado el 24 de marzo de 2009, de Bureau of Archives and History. Pennsylvania History (People, Places, Events): <http://www.phmc.state.pa.us/ppet/tarbell/page1.asp?secid=31>
- RANDALL, D. (1999 v.o. 1996): *El periodista universal*. Madrid: Siglo XXI.
- REQUEJO, J. L. (2001) La redefinición del concepto de reportero en la sala de redacción. Tesis doctoral inédita, defendida en Pamplona.
- REYES, G. (2004). "Otras experiencias de investigación periodística en América Latina. Mantener firme la capacidad para indignarse", en Santoro, D. (2004): *Técnicas de investigación. Métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina*, México: FCE, pp. 189-196.
- SÁNCHEZ-ARANDA, J. (1998): *Pulitzer: luces y sombras en la vida de un periodista genial*. Pamplona: EUNSA.
- SANTORO, D. (2004): *Técnicas de investigación. Métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina*. Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, Ed. México: FCE.
- SKOWRAN, M. (2009): "Reimagining J-School Programs in Midst of Changing News Industry", en *E-Media Tidbits. PoynterOline*: <http://www.poynter.org/colum.asp?id=31&aid=159947>, recuperado el 25 de marzo de 2009.
- SPLICHAL, S., & Sparks, C. (1992): *Journalist for the 21st century: tendencies of professionalization among first year journalism students in 22 countries*. Norwood, New Jersey: Ablex Publishing Corporation.
- UCEDA, R. (2004): "El oficio y la preparación teórica", en Santoro, D. (2004): *Técnicas de investigación. Métodos desarrollados en diarios y revistas de América Latina*, México: FCE, pp. 197-203.
- WEAVER, D. (1998): *The global journalist: news people around the world*, Cresskill: Hampton Press.
- WIKIPEDIA contributors (2009). "Upton Sinclair", en Wikipedia: http://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Upton_Sinclair&oldid=278404395, recuperado en marzo de 2009.
- WOLTON, D. (1999): *Sobre la comunicación: una reflexión sobre sus luces y sus sombras*. Madrid: Acento.

JOSÉ LUIS REQUEJO ALEMÁN

Es Licenciado en Comunicación por la Universidad de Piura, Máster en Gestión de Empresas de la Comunicación por la Universidad de Navarra (2008) y Doctor en Comunicación también por la Universidad de Navarra (2001). Después de trabajar en la Facultad de Comunicación de la Universidad de Piura, desde enero de 2010 trabaja en el Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual de la Universidad Carlos III de Madrid, donde imparte Teoría de la Comunicación Mediática y Metodología de Investigación en Periodismo. Su investigación se orienta al

estudio de las nuevas formas de financiamiento del periodismo de investigación y al uso que los medios están haciendo de las redes sociales.